

Estrasburgo, 15 de septiembre de 2006

Intervención del presidente Mato

Descentralización en África: propuestas desde la UE

El surgimiento del Estado moderno en Europa vino acompañado de un proceso de centralización política que se incrementó con la nueva concepción del Estado-Nación a raíz de la Revolución francesa. Esa es la tradición europea que se trasladó a los nuevos Estados africanos por parte del colonizador, lo que, junto al propio desarrollo de dichos estados influyó en un Estado hipercentralizado y burocratizado. La experiencia Europea, como demuestran los casos italianos, español y otros, es la de Estados que han confiado a las comunidades locales ya existentes y a las regiones creadas a partir de la salida de sus respectivas experiencias dictatoriales, autonomía administrativa, en el primer caso, y política, en el segundo, para dar mejores y más eficaces servicios públicos a sus ciudadanos e integrar la diversidad y pluralidad dentro de nuevos esquemas de relación entre el centro y la periferia.

África, tras el reparto de su territorio realizado en la Conferencia de Berlín, sufrió una fuerte centralización en la toma de decisiones en los alejados centros metropolitanos europeos y en

segundo término en sus respectivas capitales coloniales. La estructura de poder se conformaba, por tanto, en torno a una jerárquica pirámide de poder cuya cúspide se encontraba en un lejano país europeo. Con la independencia, los nuevos Estados nacieron de las fronteras trazadas por el colonizador y con la herencia del centralismo, que se vio acrecentada por la conciencia de las nuevas autoridades de la debilidad de sus nuevos Estados. Todo ello influyó en una concepción centralista y en un papel preponderante de lo estatal en el conjunto de la vida política, económica y social de los nuevos estados africanos. La pluralidad y diversidad se percibió como un peligro para la integridad territorial y no como una oportunidad para avanzar en la senda democrática. Al igual que en Europa, pese a la política unificadora, la diversidad cultural, lingüística y religiosa pervivió, sintiéndose estas poblaciones cada vez más alejadas de las decisiones tomadas por unos Gobiernos que no les consultaban sobre sus propios asuntos.

La experiencia europea puede servir a los países africanos como posibles modelos para mejorar la eficacia y eficiencia de sus servicios públicos, para una mejor adaptación de sus decisiones a la diversidad regional y cultural, para una mayor profundización en la democracia y en la participación de sus ciudadanos, en definitiva, para lograr una cohesión y sentimiento de pertenencia a un mismo

Estado entre sus diversas áreas y poblaciones culturalmente no homogéneas. Nuestra experiencia europea, en términos generales, parte de un modelo en el que el centro desconfía de la periferia y de la diversidad cultural. Lo que no es homogéneo y monolítico va contra el estado en su conjunto y no es integrable. Esa es la historia de nuestro siglo diecinueve y de buena parte del veinte. Sin embargo, hoy, se trata de llevar a cabo el camino contrario. Para ello, no desconfiamos de nuestras corporaciones locales y observamos como algo beneficioso la diversidad de nuestros Estados. Hemos pasado de la desconfianza a la confianza, y los resultados están ahí.

Nuestra experiencia y apuesta debe ser ofrecer ese modelo, pero tener claro que cada Estado africano debe escoger, de acuerdo con su propia idiosincrasia, el modelo de descentralización política que mejor se adapte a sus especiales y específicas circunstancias. En unos casos, el modelo puede propiciar a un mayor desarrollo competencial de las entidades locales, en otros la búsqueda de formas de descentralización política en ámbitos regionales. Podemos ofrecer nuestra experiencia, pero no imponer nuestros modelos, pues los europeos llegamos por propia convicción a la organización territorial del Estado de la que hoy gozamos, lo que ha repercutido en formas diversas que van desde el Estado regional italiano al Estado federal alemán, pasando por el Estado de las Autonomías

español o por el modelo belga, lo mismo que experiencias de descentralización local tan dispares como las que provienen del modelo napoleónico francés o del local *government* británico. Tener la convicción de que no existen recetas que solventen todos los problemas de una vez es la premisa desde la que los europeos tenemos que plantearnos nuestra apuesta por el modelo de descentralización para los países africanos.

Con estas premisas, y teniendo en cuenta que cualquier plan debe partir de un diseño en el que se integren cada una de las actividades, proponemos grosso modo el siguiente **plan de actuación:**

1. Realizar una primera toma de contacto en países que puedan servir posteriormente como núcleos desde los que desarrollar futuras acciones. En este sentido, parece fundamental contactar con centros especializados en entidades locales o regionales, centros de formación de funcionarios, universitarios o de investigación en temas locales, federales y otros similares. Estos contactos servirán para planificar las actividades siguientes teniendo en cuenta las necesidades y experiencia de los países, centros de investigación, formación o universidades conectadas. Sirva como referencia la especialización en el mundo local de la Universidad Gaston Berger

Conferencia de Asambleas Regionales Europeas

de Saint Louis, Senegal, o de diversos centros universitarios nigerianos en temas federales.

2. Promover intercambios derivados de estos primeros contactos a través de la celebración de unas jornadas-conferencia europeas-africanas en las que distintos ponentes discutan sobre estos temas y la importancia de la cooperación en descentralización. Estas jornadas-conferencia (o encuentros) deberían combinar sesiones plenarias junto a sesiones de grupos de trabajo para lograr mejores y más amplios resultados. Al final, deberá realizarse un informe resumen de lo discutido y de las conclusiones a las que se ha llegado.

3. Ejecutar acciones concretas producto de los dos pasos anteriores: intercambio de profesores, estudiantes o funcionarios africanos con Europa; cursos desarrollados en países africanos por especialistas en estas materias para funcionarios, estudiantes y profesores, etc. Estas actividades deben tener una cierta periodicidad para que consigan la trascendencia y la repercusión necesaria y no se queden la mera actividad, y se deben evaluar sus resultados.

4. Evaluar, una vez concluidas las primeras acciones, los resultados prácticos que se están obteniendo para proseguir con los mismos o reorientar la dirección del plan con nuevas acciones.

Aspecto importante nos parece la elección de centros y países africanos y de centros y países europeos también desde los que se puedan llevar a cabo dichas actividades, puesto que, de lo contrario, estas acciones corren el lógico riesgo de difuminarse una vez realizadas. La importancia de crear una red europeo-africana parece a todas luces indispensable. Los países y regiones del sur y, en concreto, las Islas Canarias, debido a su ubicación geográfica, a la cercanía del continente y a la existencia de instituciones regionales y universitarias especializadas en estos temas y en el continente africano, aparece como un lugar estratégico de encuentro entre los dos continentes y desde el que efectuar estas actividades y encuentros.

Pues bien, en el marco de estas acciones y de la sección dedicada a la *Democracia Regional y la descentralización en África*, confiada a este presidente dentro del grupo de trabajo *Carta de las Regiones y Democracia regional* que coordina el presidente Nencini y del proyecto *Euro-African Partnership for decentralized governance*, hemos organizado conjuntamente con la Partnership el Seminario que hoy presentamos: